

DaBar



Ciclo
A

8 de noviembre de 2020
32º Ordinario

nº 58

Año XLVI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

La lámpara de la sabiduría

Despertad, velad, sed lúcidos, asumid horizontes en la vida, tened vuestra lámpara encendida... No es fácil escuchar hoy este mensaje. Hemos perdido cierta capacidad para vivir algo intensamente de manera duradera. El paso del tiempo lo desgasta todo. La impotencia, la resignación, la indiferencia... nos adormecen. Sólo lo nuevo parece interesar como una ráfaga repentina que dura poco más de un minuto.

Estamos asediadas de mensajes como 'el mundo es como es', 'las cosas son así', 'no se puede hacer nada'... Mensajes que intentan apagar nuestras lámparas y que no busquemos aceite, para qué, si todo va a seguir igual. Una y otra vez la ideología dominante quiere que veamos lo que acontece como algo que no puede ser de otro modo, invita a la resignación, a permanecer dormidas, a la penumbra. Y cuando se impone la desolación, no queda espacio para la reflexión.

Pero la lámpara de la sabiduría no nos deja instalarnos cómodamente en el sofá, nos espolea; es una sacudida al conformismo que atrinchera a los seres humanos en su pequeño mundo, se articula como palanca de acción que intenta cambiar las cosas. La luz de esta lámpara nos lleva a la reflexión personal y compartida, al pensamiento crítico, a la pregunta que nos incomoda, a abrir una nueva senda para el compromiso. La luz de la sabiduría nos ilumina para resistir frente a la teoría de lo inevitable, para encontrar y enfrentar el punto débil del 'siempre se ha hecho así' porque, es verdad, las cosas se pueden hacer de otro modo mucho mejor.

La lámpara de la sabiduría permite la necesaria paciencia para hacer acopio de información, para personalizar y pensar por una misma, hombre o mujer, para formarse una opinión propia, para dialogar. Nos permite preguntarnos, buscar respuestas,

pensar de forma crítica y autónoma. Nos ilumina para detenernos y tomar conciencia de lo que sucede por nosotras mismas. No podemos pasar de largo, no podemos callar. No podemos no querer ver.

La lámpara de la sabiduría nos ilumina para pensar un nuevo mundo más justo y para ello es preciso derribar el antiguo. No sirven parches. Para soñar futuros posibles hay que decir no al fanatismo que reduce a los seres humanos a objetos de consumo rápido. La luz de la sabiduría nos impulsará a sacar la cabeza del ala y vislumbrar utopías que ya nos acompañan y abren nuevos caminos.

La lámpara de la sabiduría nos permite ver y leer el mundo desde la perspectiva de las víctimas, y nos impulsa a desbloquear la inercia dominante del fatalismo histórico y su trampa, que se alimenta del aceite de la resignación y la indiferencia. La luz de la lámpara se torna fuego que señala la injusticia y el atropello, por lo que convoca a las gentes a salir de la oscuridad, a la movilización, a organizarse, es decir, aglutina otras lámparas en aras de una acción colectiva.

Esta lámpara de la sabiduría no es mágica, no es la de Aladino, es una lámpara que requiere el aceite de nuestro mejor esfuerzo personal, de nuestro empeño terco y permanente de que se puede avanzar en la dignificación de nuestro mundo y apostar, con generosidad, lo más excelente de una misma a su realización.

La lámpara de la sabiduría no lo puede todo, pero alumbró el derecho vulnerado y se queda iluminando al expulsado, al sobrante, a la que le han robado el futuro, a los pueblos empobrecidos...

La luz que se adivina al final del túnel no viene de fuera ni se regala, antes bien, es el resultado de la superación de los afectados



y afectadas y del lampadario que forma el coraje emprendido de forma activa y esperanzada en la mejora de nuestro mundo de muchas lámparas anónimas.

Maricarmen Martín
maricarmen@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Cuanto más uno se sorprende por la visión de la naturaleza, de las sociedades, del mundo cambiante sin cesar; y le surgen dudas desde el pasado reciente tan distinto al que percibimos frente a nosotros mismos, puede uno echarse a temblar como si todo fuera a derrumbarse. Estamos en un cambio de época, en un cambio de cultura; se percibe un nuevo paradigma para las estructuras, los valores, las preferencias vitales, y sobre todo las relaciones humanas. A los mayores nos tiembla el pulso.

Y sin embargo viene también a nuestro encuentro esta maravillosa realidad de la Palabra de Dios encerrada en la Biblia. Y nos calma y nos provoca curiosidad y nos incita a remodelar nuestro pensamiento porque 'esto ya pasó' otras veces y todo se resituó. Y no hubo destrucción sino reconstrucción; y no hubo miedo sino alegría; y no pasó nada porque el resultado fue generoso en aportaciones nuevas, en visiones más amplias y deseos de avanzar para entrar en una era nueva, lo pasado no vale; para renovar nuestros odres; los viejos echan a perder el vino; a despertar, porque somos nosotros quienes hemos de abrir la puerta al novio. De otro modo él seguirá adelante y nosotros quedaremos fuera.

Todo esto me sugiere la lectura primera de este día sobre la Sabiduría. ¿Por qué? Este libro es el más reciente del A.T. respecto al nuevo: ha entrado de lleno el helenismo, la filosofía, el lenguaje, la mentalidad griega al paso de aquel fantástico héroe que fue Alejandro Magno. Sin él saberlo. Fueron diez años apenas inmerso en conquistas descabelladas lo que le empujó a contaminar 'el mundo entero' como una pandemia que está claro la humanidad en torno estaba esperado, y que logró un pensamiento renovado, brillante, adecuado a la inter-conexión del mundo.

Pero el ser humano siguió siendo el mismo con sus pecados, virtudes, ambiciones y generosidades, creatividad, logros y alegrías del pasado y así lo será en el decurso de los siglos.

Comparar los libros sapienciales de la Biblia nos explica esta riqueza acumulada a través de los siglos, fruto de culturas, altos, rupturas, conquistas, y esa eterna ambición de pensar del ser humano, de la cambiante naturaleza, de los inventos añadidos al conocimiento social sin cesar, incluso a los cambios del tiempo, de los 'dioses' falsos o verdaderos que han ido saliendo al paso de los tiempos.

Leer juntos el libro de los Proverbios y el Eclesiastés, el Libro de Job y el Qohelet, los libros de Tobías y de Rut... nos ofrece una panoplia admirable de contrastes, contraposiciones, un convivir



lo antiguo y lo nuevo, un adaptarse leyes, tradiciones, dichos, leyendas, mitos y morales, sin que nada sobre, ni nada falte; sin rechazos entre ellos sino con esa posibilidad de echar mano a lo viejo y lo nuevo, a lo que pasó y a lo que vendrá. Lecciones del mal y del bien, del pecado y la gracia... como consiguen los 'sabios' que están despiertos, los que esperan pacientemente, meditando con prudencia, liberados de intereses y yendo al encuentro de otros sabios sin rehuir nada, juzgando con benignidad cuanto encuentren.

¿Por qué tantos miedos en estos tiempos? ¿Por qué tanto espanto en nuestra Iglesia? ¿Por qué tanta prevención ante lo que nos viene al encuentro? Más confianza, más sabiduría, más conocimiento de todo y de todos, más descubrir que todo es gracia, si todo lo juzgamos a la luz de Jesús el Cristo, Palabra de Dios, que no tiene otra.

Releed el salmo 62 de la liturgia de hoy.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Según este pasaje, los tesalonicenses parecían estar preocupados por la suerte de los muertos. Incluso cuando Pablo dice al respecto: "No queremos dejaros en la ignorancia...". Como si hubiera recibido alguna pregunta de este tipo y se dispusiera a contestarla

También debemos tener en cuenta que cuando aquí Pablo habla de los muertos, se refiere a los que han muerto en Cristo. Aquí, en concreto, no habla de la suerte de los pecadores. Aquí Pablo conecta la resurrección de Cristo y la nuestra.

Habla, en primer lugar, de "esperanza". Quien no tiene esperanza solo espera un futuro mejor en esta tierra. La falta de esperanza puede llevar a la tristeza, y esto podría ser muy grave para un cristiano. Pero la fe, que nos libra de la pasividad, nos anuncia un futuro que va más allá de la muerte (v. 13).

Para los antiguos era inconcebible una vida sin cuerpo. Cuando el alma lo abandonaba, todo pasaba a ser como un sueño oscuro. Pero los judíos y los cristianos sí que esperaban la resurrección del cuerpo y una nueva creación. ¿Cómo podrá ser esto? Solo podemos saber que seremos semejantes al Resucitado. Para quien cree que Dios ha creado el mundo, no le resulta difícil creer que puede crear de nuevo y hacerlo mejor. Este Dios puede traer la salvación final "y llevar consigo a los que han muerto unidos a Jesús" (v. 14).

Los misioneros cristianos predicaban la resurrección de los muertos y el juicio final. Pablo también lo hace, pero ahora se da el caso de que ha habido cristianos que han muerto antes de la parusía, de la venida del Señor. Y los tesalonicenses pensaban, equivocadamente, que la resurrección llegaría antes del juicio y que, por tanto, los muertos no contemplarían la venida del Señor. Pablo lo tiene que aclarar: "Los que estamos vivos cuando el Señor venga, no tendremos preferencia sobre los que han muerto". Ellos serán resucitados a tiempo para participar de esa venida (v.15).

Para quitar el temor de los tesalonicenses, Pablo dice que los acontecimientos futuros ocurrirán en orden. Dios será quien dé la señal. Él tiene un plan que nadie más conoce. Cuando Dios dé la orden y el Señor baje del cielo, primero resucitarán los que murieron con él y después, los que están vivos. De todas formas, las imágenes no pueden dar idea de todo lo que sucederá: "Seremos arrebatados junto con ellos entre nubes y saldremos por los aires al encuentro del Señor". Con esto se muestra que se va a entrar en una forma de existir que es propia de Cristo. Nubes y aire son imágenes para expresar esto (v. 17).

Y, finalmente, Pablo recomienda que se consuelen unos a otros con todo lo que han escuchado, es decir, que muestren esperanza y no temor (v. 18).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Nos vamos ahora al último de los discursos de Jesús en Mateo, el sermón escatológico. Estamos en la ciudad de Jerusalén y en los días previos a la detención y muerte de Jesús. La parábola de las diez vírgenes, las necias y las prudentes. Mateo nos vuelve a ofrecer una composición sistemática de las sentencias de Jesús sobre el tema del fin último del ser humano y el mundo. Todo el discurso ocupa dos capítulos que diferencian dos secciones, el fin del mundo y de Jerusalén en el cap. 24 y una serie de pasajes afines en su contenido en el cap. 25.

Texto

A pesar de la denominación común del texto, "las diez vírgenes", en realidad la parábola habla de una boda. El Reino, aquí, se identifica con la parusía y con el juicio final y del tiempo presente. En la tradición judía el novio iba a buscar a la novia a su casa para los esponsales, después de estar con sus amigos. La novia, no puede salir a su encuentro, tiene que enviar a sus amigas para que lo acompañen hasta su casa, detrás irá la familia del novio, y allí se celebrarán los esponsales y tendrá lugar el banquete nupcial. La llegada del novio es la segunda venida de Cristo, la parusía; de la novia no se dice nada en la parábola. Las diez vírgenes son las doncellas que salen a recibir al novio.

Resulta irrelevante el número y la condición de virginidad. Tampoco que el número de necias y prudentes sea justo la mitad. Las necias, por no preverse de aceite para las lámparas, se nombran primero por ser las que determinan el curso de la narración. La tardanza del novio y el sueño de las vírgenes carecen de importancia más allá de construir la narración, no hay que buscarles más significación. La tardanza provoca que la pequeña reserva de aceite de las necias se agote antes de la llegada.

La negativa de las prudentes a cederles parte de su aceite no es signo de egoísmo, ni hay ironía en mandarlas a la tienda para comprar más. Vuelven a ser meros rasgos necesarios para la narración para que las necias lleguen tarde a la recepción del novio. Las necias, al no haber cumplido con su cometido, son excluidas de la boda ya que el novio no las conoce.

La conclusión de Mateo, del v. 13 va a constituir un mantra de cara a la venida del Hijo del hombre. Resulta evidente que el novio es Cristo y su venida inesperada es la parusía, de ahí que la parábola incite a la prudencia. Una buena disposición permanente en toda la vida del seguidor de Jesús. A diferencia de la perícopa anterior (24, 43-51) la invitación a velar no es literal, puesto que la necedad no viene determinada por haberse dormido sino por no haberse previsto del aceite necesario para cumplir con lo encomendado.

Pretexto

Es cierto que la parábola se presta a ser entendida, desde la perspectiva de la comunidad paleocristiana que esperaba una parusía inminente que se retrasa. Pero, este no es su origen. La parábola constituye una exhortación a que nuestro comportamiento no sea interesado. No podemos dejarnos llevar por nuestra desgana, por no recibir ninguna recompensa por nuestro comportamiento. Tenemos que comportarnos según lo que Dios quiere de nosotros por puro amor, por pura gratuidad, no esperando nada a cambio. Muchas veces, nuestra condición humana, esencialmente egoísta, nos impide acceder a ese verdadero amor. La única manifestación humana que se me ocurre de ese amor es el amor filial, de ahí la importancia que le damos los cristianos a ese amor como ejemplo. ¿somos realmente seguidores de Jesús, somos sensatos? O, por el contrario ¿sólo nos llamamos seguidores de Jesús y somos necios?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



LA VIDA ES COMPLEJA

Vivir no es fácil. Requiere mucha sabiduría y, para moverse en la vida, hay que desarrollar determinadas dimensiones específicas de nuestra especie humana, pero cultivándolas si las queremos tener como activos que nos dan ventaja en la historia.

Desde antiguo los sabían quienes dedicaban un tiempo a la reflexión sobre este fenómeno que nos afecta tanto. Ahora lo sabemos mucho más, cuando la vida se ha convertido en un conjunto de saberes que cambian y se acumulan con tanta velocidad, fruto del ritmo que ha tomado el descubrimiento de técnicas y saberes aplicados a la vida. Saber estar y saber cambiar en la línea de permanencia y cambio que la historia tiene es una sabiduría más profunda que la mera habilidad de aplicar estrategias de supervivencia, cosa que todos los seres vivos hacen. La sabiduría es un plus de consciencia, de reflexión, de sentido de la vida como dirección hacia un punto conscientemente decidido en el horizonte de búsquedas que se marca la humanidad.

REQUIERE REFLEXIÓN

Responde a ese conjunto de sensaciones que nos empujan a buscar lo que echamos en falta en nosotros mismos desde que el niño comienza a expresar su convicción de ser incompleto, pequeño y necesitado de ser más de lo que es y tiene. Lo cual requiere una comprensión de sí mismo como ser inacabado, seguido de una actitud de incomodidad ante el presente, de curiosidad y búsqueda, de interrogación, de construcción.

El evangelio asume esa visión tan integrada en la historia de la humanidad y nos la propone a los cristianos como actitud a incorporar en nuestra propia comprensión del mensaje de Jesús. Si el ser humano es tan dinámico y buscador, el ser cristiano no lo es menos, porque la estructura del evangelio se corresponde con la misma estructura de una humanidad abierta a un futuro de búsqueda y realización de dimensiones pendientes.

Notas para la Homilía

¡CUIDADO, NO DORMIRSE!

El Evangelio es anuncio y promesa de un futuro todavía no alcanzado, pero sí iniciado. Es como el amor, del que tenemos experiencia incompleta y limitada y al que tendemos como necesidad de meta y proyecto; como la alegría que ya vivimos, pero nunca, todavía, vivida a pleno pulmón; como la convivencia siempre deseada y temida pero pendiente de una realización perfecta; como la vida misma, tan bonita y deseada, tan frágil, tan abierta a posibilidades de pleno sabor.

¿Será algo así la experiencia de eso que llamamos verdad? ¿Ocurrirá algo parecido con lo que encierra la palabra Dios? ¡Tan buscado! ¡Tan deseado! ¡Tan controvertido! Desde lo más profundo de nosotros mismos emergen anhelos, que a la vez son añoranzas de algo muy nuestro, cuyo contenido nos exige distinguir los sonidos, llamadas, que nos convocan. Puede ser Dios, Palabra definitiva sobre nuestro futuro. Pueden ser sirenas de atracción fatal y destructiva. Puede ser el Ser en que se cumplen nuestras aspiraciones. Puede ser un conjunto de superficialidades que nos distraen y destruyen. ¡Cuidado, no dormirse!

José Alegre
jose@dabar.es



«Señor, señor, ábrenos» (Mt 25, 11b)



Para reflexionar

Estar en la vida es meterse en un río de aguas movidas y corriente pujante. Uno puede dejarse llevar y terminar devorado por las aguas que lo atrapan y lo engullen. O puede contar con la fuerza de las aguas y esforzarse en aprovecharlas para ir hacia la orilla que él quiere. O puede tratar de ir contracorriente y agotar sus fuerzas sin conseguir su objetivo.

¿Podemos hacer algo por nuestra vida y la de los demás? ¿Es inútil esforzarse para cambiar la historia? ¿Hacia dónde queremos dirigir nuestra vida? ¿Somos fatalistas víctimas de un destino que parece inexorable? ¿Cómo entender nuestra responsabilidad? ¿Dependen los demás de mí?

Para la oración

La alegría de participar en esta celebración que es de la comunidad procede de compartir una vida común que requiere nuestra actitud viva y despierta. Si en la comunidad vamos cribando nuestra fe de sus errores, también en ella vamos viendo cómo podemos estar en la historia y contribuir a hacerla más humana. Ayúdanos a tener siempre la referencia de Jesús y no dormir aletargados en una fe pasiva e insensible a la vida de todos. Por Jesucristo Nuestro Señor.



En el altar ponemos siempre el símbolo de la vida humana con sus sudores, sus búsquedas y sus tareas. El pan despierta la imaginación y da energía para seguir buscándolo en los múltiples trabajos de cada uno. Como el vino que hace presentes a los sufridores de la historia para recordarnos la responsabilidad que tenemos con todos los que nos necesitan. Cámbianos como haces con el pan y el vino para que, como ellos, seamos signos de tu presencia solidaria.

La vida es un regalo precioso que nos has dado para que la disfrutemos en este tiempo que es la historia de cada uno y de todos juntos en un escenario precioso e inmenso que nos habla de Ti como el diseñador de un conjunto tan interrelacionado y espectacular. En una etapa de ese complejo proceso aparecimos nosotros, pequeños seres en un pequeño rincón, con nuestra capacidad para observarlo todo y maravillarnos de tanta belleza.



También nos encontramos con una gran capacidad para intervenir en el ambiente cercano en el que nos movemos y en el tiempo de vida que es la historia humana, integrada en esa tremenda actividad, conscientes de nuestra pequeñez pero con una vocación de esfuerzo por el cambio que no nos permite la pasividad sino que nos empuja a responder al descontento que sentimos por la situación presente. Gracias por haber sembrado en nuestro interior la semilla de la trascendencia y la superación, por pedirnos que colaboremos contigo en terminar la creación maravillosa que comenzaste y por hacernos participar de la tarea del mundo y de nuestra vida.

Y gracias, sobre todo, por Jesús. Tu palabra de esperanza, tu mensajero de perdón, tu anuncio de futuro y de vida plena.



Después de celebrar contigo la vida y de reflexionar sobre ella con tu Palabra, que nos aporta la sabiduría desde la que entender cómo vivir y orientarnos con esperanza y el proyecto de humanizar este mundo, te pedimos que nos hagas testigos, signos de esa sabiduría vital y existencial que la humanidad necesita para organizarse.

Cantos

Entrada. Cristo nos une de Erdozain; Juntos marchamos a Ti (1CLN-431); Dios nos convoca de Erdozain; Vienen con alegría; Todos unidos formando un solo cuerpo de Gabaráin; Reunidos en el nombre del Señor de Palazón.

Salmo. LdS; estribillo A tus manos, Señor, mi Dios de Erdozain; Tu palabra me da vida de Espinosa.

Aleluya. 2CLN-E 4; Canta aleluya (CB-36)

Ofertorio. Con amor te presento, Señor de Erdozain; Bendito seas, Señor (2CLN-H 5); ¿Qué ves en la noche? (1CLN-660); Llevemos al Señor el vino y el pan de Erdozain; En el altar del mundo, toda la vida está de Palmisano.

Santo. 1CLN-I 10.

Aclamación al Memorial. 1CLN-M 3.

Comunión. El Señor es mi pastor de Gelineau; Yo soy el pan de vida (= Yo le resucitaré); Beberemos la copa de Cristo; Venid a la cena de Erdozain; Tú has venido a la orilla de Gabarain.

Final. No sé cómo alabarte de Kairoi; Hoy, Señor, te damos gracias de Gabarain.

La misa de hoy

Monición de entrada

La comunidad nos convoca un domingo más para celebrar la vida desde nuestra relación con Dios, el Dios de la vida. Porque la vida es complicada necesitamos escuchar la Palabra que nos orienta y anima. Hoy nos invita a vivir en actitud despierta, a superar la pasividad, a ser sujetos activos de la historia que está a nuestro alrededor.

Saludo

Sed todos bienvenidos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Acto Penitencial

Somos humanos, nada más. Poco para nuestras pretensiones. Mucho para nuestra responsabilidad. Menos mal que Dios nos conoce muy bien, nos acepta como somos

y nos anima a seguir. Reconozcamos, pues, nuestra condición.

-Tú que eres el Dios Padre siempre dispuesto a acogernos tal y como somos. Señor, ten piedad.

-Tú que has compartido nuestra existencia pobre y necesitada, pero eres nuestra esperanza de superación. Cristo, ten piedad.

-Tú que eres el aire renovador que despejas nuestros horizontes sombríos y nos das un corazón nuevo. Señor, ten piedad.

Que sintamos el perdón real de un Dios compasivo cuyo corazón es acogedor y abierto a todos. Así sentiremos la alegría de sabernos hijos queridos.



Monición a la Primera Lectura

Saber vivir nunca ha sido fácil. La Biblia está escrita para enseñarnos a situarnos en la vida contando con Dios. Hay unos libros dedicados expresamente a transmitirnos reflexiones y consejos sobre esto. Obtener esa sabiduría es posiblemente la tarea más difícil de la vida, pero la más importante; hay que estar en un constante deseo de buscarla.

Salmo Responsorial (Sal. 62)

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada sin agua.

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos.

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti, porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo.

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Monición a la Segunda Lectura

Junto con la vida está la muerte. Nos evoca muchas reflexiones, dudas, preguntas e inquietudes. ¿Ya los primeros cristianos se las hacían? Pablo subraya el destino de vida de todos partiendo de Jesús, muerto y resucitado. Asimismo, presenta lo que ocurrirá a los difuntos según una secuencia cronológica: primero resucitarán aquellos que, habiendo creído en Jesús, ya han muerto; después los que todavía están con vida.

Monición a la Lectura Evangélica

El Pentateuco, cinco libros, conforman el conjunto denominado como Torá, Ley. Están al principio, son los cinco primeros. Para los judíos, los más importantes. Mateo pone cinco discursos como pronunciados por Jesús,

la nueva Ley. El de hoy nos invita a asumir una actitud ante la vida. El relato de las diez vírgenes pretende sacudir a la audiencia. Lo propio de la comunidad creyente es vivir en tensión por el Reino.

Oración de los fieles

Mirando el mundo con sensibilidad descubrimos muchas necesidades que afectan a muchas personas. Desde ellas brota nuestra oración:

-Para que los creyentes no seamos pasivos ni indiferentes y nos movamos para hacer un mundo más humano. Roguemos al Señor.

-Para que las jóvenes generaciones sean educadas con sabiduría, esperanza y en el amor solidario. Roguemos al Señor.

-Para que la situación sanitaria del mundo nos preocupe y forcemos la creación de estructuras sanitarias que lleguen a todos. Roguemos al Señor.

-Para que escuchemos la Palabra que alimenta nuestras actitudes ante la vida y seamos portadores de su mensaje esperanzador, alegre y de perdón. Roguemos al Señor.

Acepta, pues, Dios bueno, estas súplicas por nuestro mundo y nuestra comunidad, mira que brotan de nuestra observación de tantos necesitados y de la comunidad creyente que, tantas veces, está demasiado tranquila. Pero atiéndelas también porque te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Con la sabiduría vital recogida en nuestra celebración podemos salir a transmitirla a nuestros vecinos para que se sientan orientados, esperanzados y animados.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

32º Ordinario, 8 de noviembre 2020, Año XLVI, Ciclo A

SABIDURIA 6,12-16

La sabiduría es radiante e inmarcesible, la ven fácilmente los que la aman y la encuentran los que la buscan; ella misma se da a conocer a los que la desean. Quien madruga por ella no se cansa: la encuentra sentada a la puerta. Meditar en ella es prudencia consumada, el que vela por ella pronto se verá libre de preocupaciones; ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen; los aborda benigna por los caminos y les sale al paso en cada pensamiento.

I TESALONICENSES 4,13-17

Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él. Esto es lo que os decimos como palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para cuando venga el Señor, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

MATEO 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el Reino de los Cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!" Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas". Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis". Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco". Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».